

LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA IGLESIA SEVILLANA DE LA SAGRADA FAMILIA. UNA IMAGEN DE ANTONIO CASTILLO LASTRUCCI

POR JOAQUÍN MANUEL ÁLVAREZ CRUZ

La celebración en 1954 del Año Santo Mariano, quiso ser solemnizada por D. Manuel Camacho Remesal, párroco de la iglesia sevillana de la Sagrada Familia con la incorporación a las imágenes que en ella recibían culto de una dedicada a la devoción mariana por antonomasia en la ciudad: la Inmaculada Concepción de María. Con esta pretensión se dirigió al imaginero hispalense de más prestigio por aquellos años, Antonio Castillo Lastrucci, a fin de concertar su realización. Éste le ofreció la posibilidad de que se quedara con una que tenía en su taller, copia de la conservada en la iglesia de San Julián, que le había sido encargada, el 11 de agosto de 1944, por D. Álvaro Cavestany, vecino de la calle Orellana, 1, de Madrid, aprovechando la ocasión de que por aquellas fechas estaba restaurando el original de Alonso Cano, pero que nunca llegó a retirar, al no pagar las 10.000 pesetas estipuladas, por lo que desde entonces venía sirviendo de modelo a sus aprendices, quienes repetidas veces la copiaron a tamaño menor, como forma de ir familiarizándose con los secretos de la imaginería sevillana del siglo XVII, y en concreto con la obra del genial maestro granadino¹.

Los diez años transcurridos, la mejoría de la situación económica española y el aumento de su cotización como escultor, en cuyo currículo imaginero no dejaban de jalonarse éxitos, llevaron a Castillo Lastrucci a pedir por ella 15.000 pesetas, una cantidad excesiva para las disponibilidades económicas de la parroquia del barrio del Retiro Obrero. Sin embargo, la imagen las merecía, de modo que el padre Camacho instó a su feligresía para que aportase sus donativos y así poder reunir la suma

1. Tanto el contrato de esta obra, como los datos orales que la enmarcan, nos han sido aportados por José Pérez Delgado, escultor y discípulo de Antonio Castillo Lastrucci por aquellos años.

demandada. La colecta, a pesar de la generosidad y buena voluntad de los vecinos, familias obreras, no fue demasiado bien, por lo que se hizo necesario buscar otras fuentes, como la del Ayuntamiento sevillano. A tal fin se formó una comisión para entrevistarse con el alcalde, a la sazón el marqués de Contadero, quién la recibió en su propio despacho y muy amablemente se solidarizó con su piadosa pretensión, aportando a la recaudación 500 pesetas². Con este impulso y algún otro se consiguió finalmente reunir la cantidad solicitada, que el escultor cobró en dos plazos: 10.000 pesetas, a primeros de noviembre de 1954, cuando la imagen fue retirada de su taller en la calle San Vicente, 52; y las 5.000 restantes al mes siguiente³.

Situada en lugar preferente del templo, la talla fue bendecida el 11 de noviembre de 1954, de manera que pudiera quedar al culto dentro del Año Santo Mariano. Momentáneamente, su cabeza se adornó con un nimbo de plata en el que lucían 12 estrellas, realizado por el orfebre sevillano José Jiménez Jiménez, quien también llevó a cabo la corona de plata que le fue solemnemente colocada a mediados del año siguiente, el 23 de mayo de 1955⁴ y que sólo luce en ocasiones especiales.

En la actualidad la imagen ha abandonado la nave de la iglesia y se emplaza sobre un pedestal presidiendo el oratorio que se abre tras el altar mayor. Realizada en madera de pino Flandes, estofada y policromada, son sus dimensiones 167 centímetros de altura, incluyendo la peana, por 59 centímetros de anchura y 49 centímetros de profundidad. Su estado de conservación es en general bueno, aunque presenta algunos repintes de no muy correcta factura, pero que no alteran su estética.

La figura de María, se muestra en pie, sobre una peana neobarroca, apoyando sus plantas sobre la luna, que eleva sus cuernos hacia arriba, sostenida por una masa de nubes entre las que revolotean dos querubes. Viste una túnica blanca y se envuelve en un manto azul orlado y estofado en oro. Su expresión es de dulce acatamiento a la voluntad divina, como señalan el gesto de su faz, levemente girada, dirigiendo la mirada hacia el suelo, y la posición de sus manos, unidas ante el pecho en actitud de oración. Aureolando su cabeza, porta un nimbo de plata con 12 estrellas.

En su tratamiento iconográfico y escultórico sigue el modelo trazado por Alonso Cano en su *Inmaculada* de la sevillana iglesia de San Julián, a partir del arquetipo creado por Martínez Montañés en su *Inmaculada Concepción* de la Catedral de Sevilla. Ambas tallas interpretan el tema siguiendo la versión más popular después de Trento, sobre todo en España, la del descendimiento de la Virgen Inmaculada, que además resultaba, frente al abrazo de San Joaquín y Santa Ana ante la puerta dorada, el más apropiado a una obra de bulto redondo. Su fuente es la “mujer envuelta en el sol, con la luna debajo de sus pies y sobre la cabeza una corona de doce estrellas” del

2. Dato oral ofrecido por D^a Luisa Ortega, miembro de la comisión que se entrevistó con el alcalde de Sevilla y persona muy vinculada a la parroquia del Retiro Obrero desde su juventud.

3. Archivo particular de D. José Pérez. *Libro de encargos de Antonio Castillo Lastrucci. S/f.*

4. Archivo de la Parroquia del Retiro Obrero. Sevilla. *Datos históricos de la Iglesia de la Sagrada Familia.* S/p. Y noticias orales ofrecidos por el orfebre José Jiménez Jiménez, autor de ambas piezas.

Apocalipsis de San Juan⁵, y sus atributos son los barrocos, cuando después de abandonar el sobrecargado repertorio procedente de las Letanías, María desciende del cielo entre ángeles, con las manos unidas en gesto orante, mirando hacia abajo, hacia la tierra, y pisando el creciente lunar, que como símbolo de la castidad de Diana, recordaba su triunfo sobre el Pecado Original, aunque después de Lepanto se le quiso asociar con la victoria de la cristiandad sobre la media luna islámica⁶.

Plásticamente, la fidelidad al modelo es muy intensa, como exigían las condiciones de la copia demanda por el cliente⁷, aunque Castillo deja sentir su personalidad. Abandona el exquisito modelado canesco para desarrollar uno más moderno y pleno, en la línea seguida por gran parte de la escultura hispana del momento, donde partiendo de las lecciones de la renovación mediterraneista y del realismo castellano, de la etapa precedente, se buscaba un lenguaje escultórico más en consonancia con los nuevos tiempos mediante un tratamiento más abstracto de los volúmenes. Ello dota a la imagen de un vigor formal muy contemporáneo, reforzado por el tono clasicista que introduce el escultor al dejarse arrastrar en la resolución de su cabeza por la *Inmaculada* catedralicia de Montañés, de rostro más rectangular, cuello más largo y poderoso, y cabellera más pegada al cráneo; debiéndole también a ella la posición de las manos, más unidas y menos indolentes.

El resultado es una versión renovada de la *Inmaculada* de la iglesia sevillana de San Julián, que nos sitúa ante un escultor con personalidad propia, seguro de poder dejar su huella en el trabajo que realiza. Más que copiar, busca mejorar y actualizar el modelo, aunque resulte de Alonso Cano y por ello innecesario, casi imposible y pretencioso. Sin embargo, consigue una imagen más moderna, atractiva por su unción y rotunda belleza plástica, que además es la única interpretación del tema inmaculista en la que Castillo Lastrucci abandona el pequeño formato⁸.

5. *Apocalipsis*, 12.

6. RÉAU, Louis. *Iconografía del arte cristiano*. Serbal, Barcelona, 1996. T. I, Vol. 2. Págs. 81-90.

7. Vid. Nota n° 1.

8. Dato oral ofrecido por José Pérez Delgado, de seudónimo artístico Encinasola, quien fue discípulo y colaborador de Castillo Lastrucci desde mayo de 1947 hasta la muerte de éste en 1967, y que además señala como en sus demás *Inmaculadas* el maestro siguió el mismo modelo que en la que nos ocupa.



Lám. 1. Antonio Castillo Lastrucci. Inmaculada Concepción de la iglesia de la Sagrada Familia. Sevilla.